

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

La investigación de los procesos de lectura: algunos supuestos epistemológicos.

Cantú, Gustavo.

Cita:

Cantú, Gustavo (2010). *La investigación de los procesos de lectura: algunos supuestos epistemológicos. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/93>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Madrid, 1948, T. II, p. 504

[6] Op. cit. 497. Esta es la razón, podríamos inferir, por la cual Hamlet se detiene a punto de asesinar a Daniel: para evitar su retorno.

[7] LACAN, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2007, pp. 335.

[8] Op. cit. "La esencia de la tragedia. Un comentario de Antígona de Sofocles", pp. 293-343

[9] Op. cit. 316

[10] ZIZEK, S. *El sublime objeto de la ideología*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pp.176-182. En este apartado el autor presenta con claridad las distintas concepciones de lo real en Lacan hasta abordar su interpretación -que es la que presentamos.

[11] ZIZEK, S., *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2010, pp. 45-87. De allí la repetida afirmación de Lacan de que al ser hablante le está negado el goce como tal, porque "el gran Otro está tachado", es decir, nunca puede ser apropiado simbólicamente.

[12] Op. cit. 49

[13] De hecho, ¿por qué protegemos al rey o a Dios si lo creemos omnipotente? Ya Freud señalaba en *Tótem y tabú* que "Existe una manifiesta contradicción entre esta omnipotencia de la persona real y la creencia según la cual precisaría ser protegida cuidadosamente contra los peligros que la amenazan" (p. 442). Los cuidados que se le brindan muestra que aún sabiendo que el amo es impotente, en el nivel de saber hacen "como si" no lo supieran.

[14] Op. cit. 50

BIBLIOGRAFIA

HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre la historia universal*, Editorial Alianza, Buenos Aires, 2004;

LACAN, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2007;

ŽIŽEK, S., *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2010

LA INVESTIGACIÓN DE LOS PROCESOS DE LECTURA: ALGUNOS SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Cantú, Gustavo
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo se procura despejar algunos de los supuestos que sostienen a las teorías y líneas de investigación que han abordado la lectura. Se postula que los abordajes cognitivistas y constructivistas de la lectura son coherentes dentro del sistema de investigación positivista: la escisión de las dimensiones afectivas y pasionales del proceso, el desconocimiento del cuerpo y de la significación social del objeto son operaciones que delatan su origen y funcionalidad en dicho paradigma. Finalmente se plantean líneas para una propuesta de tematización de los procesos de lectura desde la epistemología de la subjetividad. Con el desafío de un abordaje investigativo de la lectura que intente superar las escisiones detectadas en esos abordajes, se postula el concepto de experiencia de lectura. De ese modo se intenta abordar el encuentro subjetivo con un objeto cultural tal como es el escrito sin partir de "aspectos" o "dimensiones" previas o anteriores a dicho encuentro.

Palabras clave

Lectura Subjetividad Epistemología

ABSTRACT

READING RESEARCH AND EPISTEMOLOGICAL SUPPOSITIONS

This paper aims at characterizing some of the epistemological suppositions assumed by the cognitivist and constructivist research on reading processes. It is postulated that those research programs are based upon epistemological positivism, since they suppose an epistemological splitting between "cognition" and "feelings", and since they don't recognize body and social meaning as dimensions implied in reading. Finally, it is postulated that a research program intending to focus on reading from the point of view of Complexity Paradigm should base on concepts not implying those epistemological splittings. Thus, the concept of "reading experience" is proposed in order to understand reading as a subjective approach between the reader and the text as a cultural object.

Key words

Reading Epistemology Subjectivity

INTRODUCCIÓN

Homero cuenta que Ulises lloró al escuchar los versos compuestos por Demódoco sobre la guerra de Troya: "*Tales eran los cantos del ilustre Demódoco. Entre tanto, Ulises, cogiendo con ambas manos su manto de púrpura, cubría con él su cabeza y escondía su hermoso rostro; sentía vergüenza de dejar correr las lágrimas de sus ojos. Sustrajo la vista de sus lágrimas a todos; solamente Alcino le vio y se dio cuenta de ello, porque, estando sentado cerca del héroe, le oyó dar profundos suspiros*". (Homero, *La Odisea*, canto VIII.)

¿Qué sucedió en los siguientes siglos, que nos condujo a una concepciones de la lectura como las cognitivistas, que la reducen a la mera comprensión definida como extracción del significado? Entre una y otra concepción se han escindido los aspectos afectivos de la lectura, se han neutralizado los sentidos subjetivos que se producen en el encuentro del sujeto con un producto de la cultura, se ha cercenado el cuerpo del proceso de apropiación subjetiva de la cultura, se ha elevado a la racionalidad a única forma de producción de conocimientos y se ha degradado el pro-

ceso de producción de experiencia a una simple anexión integrativa de significados.

Es posible por lo tanto preguntarnos: ¿Qué supuestos han guiado las investigaciones y las conceptualizaciones sobre la lectura? En ese sentido, en este trabajo intentaremos despejar algunos de los supuestos que sostienen a las teorías y líneas de investigación que han abordado la lectura, para fundamentar luego una propuesta de tematización de los procesos de lectura desde la epistemología de la subjetividad.

SUPUESTOS ONTOLÓGICOS

En el pensamiento de la simplicidad (Morin, 1994), las operaciones de escisión son correlativas a la postulación de pares opositivos (mente/cuerpo, afectos/razón, sujeto/objeto, individuo/sociedad, masculino/femenino, etc.), a la jerarquización de uno de los elementos de dichos pares y a la degradación del opuesto. Cada uno de los elementos de estos pares es sustantivado (por ejemplo: "lo afectivo") y por lo tanto sustancializado, diferenciándolo de lo que se postula como su opuesto (por ejemplo "lo racional"). De ese modo el dualismo cartesiano escinde "lo subjetivo" y "lo objetivo" dándoles a ambos un estatuto ontológico.

Por lo tanto, las concepciones y prácticas de investigación sobre la lectura pueden entenderse como funcionales a los supuestos ontológicos del modelo de investigación positivista. La idea de un proceso de "comprensión" en la lectura se apoya sobre el supuesto de que lector y texto son dos entidades bien definidas. La oposición cartesiana ente sujeto y objeto nos haría pensar que el lector y el texto son dos realidades preexistentes la una a la otra e independientes entre sí, que por el azar del encuentro dialogan en el proceso de lectura. Podemos cuestionar este supuesto ontológico y preguntarnos si lector y texto son entidades en-sí. Es posible preguntarse -desde otro punto de vista- si no es la subjetividad del lector se produce en el *hic et nunc* del leer. Si el sujeto y el texto no se preexisten, si la lectura no es un proceso interactivo entre un sujeto y un objeto neutros, preexistentes y delimitados, sino constitutivo tanto del sujeto como del texto, el lector está en el texto que está en el lector..., en una complejidad de remisiones recursivas al modo de Morin.

En efecto, incluso en el mero campo de la comprensión de significados, comprendemos la frase a partir del sentido de las palabras al mismo tiempo que el sentido de las palabras se cristaliza a partir del que emerge de la frase, en una dialógica recursiva palabras - texto - contexto. Pero aún más, el yo no es ajeno a la textura del texto, sino que el texto puede ser una mediación por la cual nos comprendemos a nosotros mismos. Al leer, el sujeto se expone al texto, a lo que de nuevo y diferente el texto plantea, a las resonancias subjetivas que ponen en cuestión sus certezas identitarias.

De este modo cambia la concepción tradicional del sujeto como *topos* fijo, preexistente y permanente, en función de una descentración que no puede reducirse a la opción dilemática interno/externo o subjetivo/objetivo. En forma consistente con la epistemología de la subjetividad: debemos aceptar la paradoja que nos propone Winnicott (Winnicott, 1986)-inconcebible para la ontología clásica- y considerar que el objeto es a la vez interno y externo, de tal modo que -otra paradoja- el Yo está enteramente constituido de objetos que él mismo construye. Los sentidos que se producen en la lectura son ontológicamente de otro nivel que lo interno y lo externo: no pertenecen ni al mundo interno del lector ni al mundo exterior textual, sino que pueden situarse en un espacio *entre* el lector y el escrito.

SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Con la afirmación de Descartes quedan fundados dos mundos: el subjetivo y el objetivo. Hay alguien que piensa y algo espacio-temporal pensado. El yo con sus ideas (*res cogitans*) es el referente del ser de las cosas (*res extensa*). Queda inaugurado así el problema del conocimiento. Los griegos no tenían al conocimiento como objeto de meditación, y al cristianismo medieval no le interesaba el conocimiento sino la verdad como revelación. La metafísica moderna en cambio, pone en el centro de sus problemáticas la verdad como adecuación. La verdad, para los positivistas y empiristas, es adecuación del intelecto a la cosa. Para los idealis-

tas, en cambio, la verdad es evidencia. Ni Descartes ni los modernos posteriores cuestionaron sin embargo el lugar de la legitimación de la verdad: si el principio teológico presentaba a Dios como creador del mundo y como instancia de legitimación de la realidad, Descartes desplaza al hombre al lugar de Dios: funda la existencia de las cosas en el sujeto antropológico. El yo es fuente de certeza.

En tanto existe un orden de legitimación de la verdad (Dios para los cristianos, sujeto para Descartes, mundo objetivo para los empiristas y positivistas), todas las posturas mencionadas comparten un supuesto, que es la categoría de sustancia. Habría un mundo que existiría por sí mismo, como cosa en-sí, con sus propias cosas y leyes. Habría por otro lado un espíritu separado de la naturaleza objetiva. Como consecuencia, la verdad sería adecuación del intelecto a la cosa, *'adaequatio rei et intellectus'*.

En el ámbito de la lectura, este supuesto epistemológico cristaliza en la reducción de la lectura a la comprensión, en tanto proceso que permitiría el acceso a una supuesta verdad del texto como cosa en sí. El ideal sería entonces una lectura neutra, objetiva, desubjetivada, descorporalizada, a-social, descontextualizada, ucrónica (fuera del tiempo).

Es decir que ese modelo pretende del lector las mismas operaciones que se suponen en un investigador (González Rey, 2006, 151): lo reducen a un simple decodificador de una supuesta realidad preexistente. El lector debe "descubrir" lo que el texto "dice", como si el significado existiera en algún lugar del texto independientemente de las operaciones de lectura, así como el investigador debe "descubrir" rasgos inéditos de la realidad hasta entonces supuestamente no "observados". Por el contrario podemos postular que el texto es un espacio de legibilidad, del mismo modo que la epistemología de la subjetividad postula que la realidad es un espacio de inteligibilidad. Esto despoja a la lectura de una pretensión y una exigencia de verdad ligada a la reconstrucción del sentido del autor y abre el campo a la subjetividad del lector y a su abordaje en la investigación.

Las construcciones del investigador representan a la realidad pero no la reproducen: tienen un nivel ontológico diferente que el de la realidad empírica. Es decir que el proceso que está implicado no es el de la mera copia o reflejo de lo exterior existente sino un proceso constructivo-interpretativo (González Rey, 2006, 245). Del mismo modo, en la lectura no se trata de un proceso que dé cuenta de un objeto produciendo un reflejo interno de éste, sino de una construcción interpretativa del lector. El lector no es entonces un decodificador de lo ya-dado sino que produce sentidos subjetivos en su encuentro con el texto.

CONCLUSIONES

El análisis de supuestos ontológicos y epistemológicos subyacentes a las tradiciones de investigación sobre los procesos de lectura nos ha permitido postular un cierto isomorfismo entre la actividad del lector y la del investigador. Puede tomarse a la investigación como metáfora o modelo de la lectura, ya que el lector es un investigador que pesquisa no datos empíricos cuya validez esté dada por su adecuación a la realidad externa sino que toma elementos de la realidad textual para construir un horizonte de legibilidad de sentidos.

Las marcas del modelo de investigación positivista pudieron rastrearse en algunos abordajes investigativos de la lectura. Los principios de este modelo (González Rey, 2006:33), que cristaliza en métodos de investigación que intentan lograr un conocimiento "objetivo" -es decir desubjetivado-, tienen como ideal el de poder aislar las variables en estudio, situarse como un observador externo neutral y obtener datos empíricos, observables y medibles a partir de los cuales inferir relaciones causales de orden simple que expliquen las ligazones entre las causas y las consecuencias que se pueden predecir a partir de las leyes o principios teóricos que se establecen. Del mismo modo, desde ese modelo en la lectura se supone un lector neutro, desapasionado, que se enfrenta a un objeto también neutro que es el escrito y extrae de él un significado -o, en el mejor de los casos, significados varios- en un tranquilo proceso dominado por la lógica racional. Es decir que los abordajes cognitivistas y constructivistas de la lectura son coherentes dentro del sistema de investigación positivista: la esci-

sión de las dimensiones afectivas y pasionales del proceso, el desconocimiento del cuerpo y de la significación social del objeto son operaciones que delatan su origen y funcionalidad en dicho paradigma.

Con el desafío de un abordaje investigativo de la lectura que intenta superar las escisiones detectadas en esos abordajes, en otro lugar (Cantú, 2009) se postuló el concepto de *experiencia de lectura*.

La palabra experiencia viene del latín *experiri* que significa probar (Larrosa, 2003). Es decir que la experiencia es el encuentro con algo que se experimenta, se prueba. El radical *periri* se encuentra también en *periculum*, peligro, con lo cual la palabra nos muestra que la experiencia puede tener algo de peligroso: hay un cierto riesgo en experimentar. La raíz indo-europea es *per*, que alude a la idea de travesía, de viaje, recorrido o pasaje. En griego hay muchos derivados de esa raíz: *peraō*, pasar a través; *perainō*, límite, y finalmente *peiratēs*, pirata. Un campo semántico muy sugerente que nos conduce a esos seres que se exponen atravesando espacios indeterminados y peligrosos buscando en ellos sus oportunidades, sus ocasiones. La raíz *ex* que comparte con exterior, extranjero, extraño y existencia nos abre otro universo de sentidos: la experiencia implica un pasar-a-través, un trabajo entre fronteras, una exploración de lo exterior, lo extranjero, lo extraño.

Según Foucault, la experiencia tiene el efecto de “desgarrar” al sujeto de sí mismo, de manera que no sea ya el sujeto como tal, que sea completamente “otro” de sí mismo (Foucault, 1991). Es decir que el sentido de la experiencia es impedir que el sujeto sea siempre el mismo. Por lo tanto en la experiencia no se trata de demostrar una verdad: no es ni verdadera ni falsa, no se somete al juicio de verdad: en tanto experiencia, la lectura no es ni verdadera ni falsa. La experiencia no es otra cosa que ese encuentro de lo mismo con una otredad que lo resiste, lo pone en cuestión y lo obliga a transformarse. Kristeva hace referencia al concepto de *experiencia* para articular el principio de placer con el re-nacimiento de un sentido para el otro, que se comprende como *revuelta* (Kristeva, 2001) en tanto supone no confiar en la apariencia imaginaria de las palabras y el sentido: supone ir más lejos, a otra parte y a otro tiempo.

A partir de esa concepción de experiencia, podemos diferenciar entre *comprensión* y *lectura*. Nos referimos a *comprender* para caracterizar la apropiación de las significaciones socio-culturales instituidas relativas a lo escrito y organizadas de acuerdo con la lógica racional es decir encadenadas en un sistema témporo-causal. Reservamos la denominación de *leer* para la *experiencia* de creación de sentidos nuevos (no escritos) que resultan de la tensión entre las significaciones sociales instituidas y los sentidos subjetivos. Como el trabajo de la lectura puede ligar las significaciones de lo escrito tanto con recuerdos, fantasías, proyectos, deseos, temores y todo el espectro de producciones de sentido del sujeto, el leer hilvana los tres tiempos: pasado, presente y futuro.

A partir de los postulados de la *epistemología de la subjetividad*, esta noción de experiencia puede complejizarse. El valor heurístico (González Rey, 2006) del concepto de *experiencia* así planteado consiste en postular la posibilidad de abordar el encuentro subjetivo con un objeto cultural tal como es el escrito sin partir de “aspectos” o “dimensiones” previas o anteriores a dicho encuentro. Tal es el riesgo que plantea la elaboración del concepto en Vygotsky, puesto que al definir al sentido como un síntesis entre los procesos externos e internos (González Rey, 2009), se está partiendo de reconocer la supuesta escisión que se intenta superar. El concepto de sentido subjetivo definido como “la unidad de los procesos simbólicos y emocionales” (González Rey, 2010) presenta un riesgo semejante en su formulación lingüística. Un deslizamiento semántico podría hacer pensar que “los procesos simbólicos” y “los procesos emocionales” así sustantivados, constituyen entidades en sí, diferenciadas, separadas en su origen y reunidas posteriormente. Postulamos en cambio que no se trata de una síntesis posterior de “aspectos” o “dimensiones” que interactuasen, (integrados luego en una dialéctica que los incluyera en una instancia superadora), sino de una situación de encuentro en la cual la subjetividad como tal está comprometida.

BIBLIOGRAFIA

- CANTÚ, G. (2009). Procesos de subjetivación en la lectura. Doctorado en Psicología, UBA, Buenos Aires
- FOUCAULT, M. (1991). Tecnologías del Yo (M. Allendesalazar Trad.). Barcelona: Paidós. (Original publicado en 1988)
- GONZÁLEZ REY, F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad GUATEMALA: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- GONZÁLEZ REY, F. (2009). La significación de Vygostki para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. Actualidades investigativas en Educación, 9, 1-24.
- GONZÁLEZ REY, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: una camino hacia una nueva definición de subjetividad. Universitas Psychologica, 9(1), 241-253.
- KRISTEVA, J. (2001). La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis (I. Agoff Trad.). Buenos Aires: EUDEBA. (Original publicado en 1997)
- LARROSA, J. (2003). La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MOLINARI MAROTTO, C. (1998). Introducción a los modelos cognitivos de la comprensión del lenguaje. Buenos Aires: Eudeba.
- MORIN, E. (1994). Introducción al pensamiento complejo (Packman Trad.). Barcelona: Gedisa.
- WINNICOTT, D. (1986). Realidad y juego (F. Mazía Trad.). Buenos Aires: Gedisa. (Original publicado en 1971)